

TERCER DÍA

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena:

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener).

Evangelio (Mt 18-25)

¹⁸ Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰ Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹ Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

²³ *La Virgen concebirá*

²³ *y dará a luz un hijo a quien pondrán*

²³ *el nombre de Emanuel,*

²³ que traducido significa: «Dios con nosotros».

²⁴ Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, ²⁵ y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

Meditación (*Patris Corde* n. 3 - *Padre en la obediencia*)

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo “obediente hasta la muerte [...] de cruz” (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús “aprendió sufriendo a obedecer” (5,8). Todos estos acontecimientos muestran que José “ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ‘ministro de la salvación’”.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

San José, ruega por nosotros,

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración final (Papa Francisco)

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.